

Tierra, Cooperación y Socialismo

Chris Gilbert, Cira Pascual Marquina y João Pedro Stedile

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil es el movimiento social más grande de Iberoamérica, que lleva décadas luchando por una reforma agraria popular y la justicia social en Brasil. Desde su fundación a principios de la década de 1980, el MST ha combinado ocupaciones de tierras, trabajo cooperativo, educación política e internacionalismo para desafiar el sistema de latifundios altamente concentrado del país y resistir la expansión de la agroindustria.



El movimiento ha desarrollado un modelo de lucha colectiva basado en la solidaridad y la movilización masiva, que ha organizado a cientos de miles de familias en las zonas rurales de Brasil. Cuando el MST ocupa una extensión de tierra infrautilizada o en barbecho, lo primero que hace es establecer un acampamento. Un acampamento es un método de acción directa para presionar al Gobierno a que redistribuya la tierra de acuerdo con las leyes de reforma agraria de Brasil. Durante este período, el movimiento organiza actividades de educación política, trabajo colectivo y autogobierno.

Si la lucha tiene éxito, el acampamento se convertirá en un assentamento (asentamiento), ahora reconocido y legalizado por el Estado y, por lo tanto, más estable. Al igual que los acampamentos, los assentamentos son proyectos colectivos, aunque las familias que los integran mantengan parcelas individuales. En un assentamento, la tierra no se puede comprar ni vender. Técnicamente pertenece al Estado, pero es gestionada por la colectividad o por lo que podría llamarse la comuna. Los assentamentos también se autogobiernan, administran gran parte de su propia justicia y autogestionan sus procesos educativos. En resumen, tanto los acampamentos como los assentamentos expresan un alto grado de control comunal sobre su producción y su vida cotidiana.

Más allá de la lucha por la tierra, el MST trabaja para hacer frente a las dinámicas capitalistas más amplias mediante la adopción de la agroecología, la producción cooperativa y la educación política. Todos estos son elementos de lo que el movimiento denomina «reforma agraria popular». La idea de la «reforma agraria popular» es que, en un mundo en el que el capital financiero y las empresas multinacionales dominan la agricultura, no basta con garantizar tierras a los sin tierra. También tiene que desarrollarse un modelo alternativo de producción y de vida, que incorpore principios socialistas y ecológicos.

En esta entrevista, João Pedro Stedile, portavoz clave y fundador del MST, analiza el énfasis del movimiento en la lucha colectiva y la solidaridad, los retos de organizar la producción cooperativa y la evolución de los objetivos del MST en respuesta a los cambios en la economía capitalista. También examina la estrategia del MST de construir alianzas entre la clase trabajadora rural y urbana y su compromiso con las luchas internacionales, en particular con el movimiento de comunalidad en Venezuela.

En un momento en que el capitalismo está agravando tanto las desigualdades como la destrucción ecológica, las experiencias y propuestas del MST ofrecen valiosas ideas para la construcción de un futuro socialista

—C. G. y C. P. M.

Cira Pascual Marquina y Chris Gilbert: Desde los inicios del MST en la década de 1980, la organización se ha centrado en la reforma agraria y ha convertido la ocupación y el uso colectivo de la tierra en una parte fundamental de su proyecto. ¿Puede explicar por qué la organización hace hincapié en la colectividad y la cooperación? ¿Qué tipo de comunidades —con qué valores y prácticas— se crean antes, durante y después de la ocupación de la tierra?

João Pedro Stedile: El MST se ha basado en dos conceptos clave de la experiencia histórica de la clase trabajadora en general y de los campesinos en particular: la lucha de masas y la solidaridad.

Creemos que solo la lucha de masas puede lograr conquistas sociales y organizar eficazmente a las personas. Si quieres cambiar tu vida, tienes que participar en la lucha de masas, porque ahí es donde reside la verdadera fuerza: en el pueblo. Como fuerza organizadora, la lucha de masas es más eficaz que el mero motivo del trabajo colectivo. Por eso, en el trabajo de base de nuestro movimiento, vinculamos la lucha de masas con el poder político.

Nuestra fuerza no proviene de nuestros argumentos o ideas, sino del número de personas que podemos movilizar.

Nuestra fuerza no proviene de nuestros argumentos o ideas, sino del número de personas que podemos movilizar. Desde el principio, hemos adoptado un método que involucra a todos: niños, jóvenes, hombres, mujeres y ancianos. Toda la familia tiene que participar en una ocupación de tierras para que esta tenga éxito. Una ocupación de tierras es una acción colectiva de masas que debe generar la fuerza suficiente para crear conflicto y obligar al gobierno nacional, al Estado, a hacer cumplir las leyes de reforma agraria.

El segundo concepto que se entretiene en la estructura de nuestro movimiento es la solidaridad, que consideramos un principio civilizador de la razón humana. Los seres humanos solo pueden realizarse verdaderamente y encontrar la

felicidad a través de la solidaridad, que en última instancia es ayuda mutua. ¿Qué significa esto? Para ocupar tierras y cambiar mi vida, tengo que unirme a otros en un acto de solidaridad como igual. Al mismo tiempo, estas acciones colectivas también generan una solidaridad más amplia de la sociedad y la clase trabajadora hacia nuestra lucha. Ese principio ha definido nuestro movimiento desde el principio.

Otro reto importante es organizar la producción después de que la gente recupere la tierra y forme lo que en Brasil llamamos un *assentamento*. Inicialmente, existía una fuerte voluntad política para desarrollar la producción agrícola de forma colectiva. Sin embargo, tanto nuestra experiencia como la de los campesinos en general han demostrado que el trabajo cooperativo en la agricultura puede ser muy difícil. Cada campesino interactúa con la naturaleza de forma diferente, siguiendo sus propios ritmos y horarios de trabajo. Algunos se levantan temprano para comenzar sus tareas, mientras que otros duermen hasta tarde y comienzan más tarde. Algunos llevan a sus hijos al campo, mientras que otros no. Con el tiempo, hemos vivido y aprendido que, cuando se trata de cultivar la tierra, la colectivización no siempre funciona.

Dado que organizar el trabajo campesino [en los campos] de forma colectiva resultó ser un reto, cambiamos nuestro enfoque hacia estructuras cooperativas en otras áreas de producción. Por ejemplo, el MST ha creado cooperativas para adquirir maquinaria agrícola o gestionar la comercialización de productos agrícolas, incluidas plantas de procesamiento e instalaciones de almacenamiento. Hemos avanzado hasta la etapa de la agroindustrialización cooperativa, desarrollando empresas para la producción de leche, el abastecimiento de la cadena fría y mucho más. La producción agroindustrial es compleja y requiere la realización de diversas tareas con precisión y colaboración, por ejemplo, en el procesamiento y la distribución de alimentos. Ahí es donde se concentran ahora nuestros esfuerzos cooperativos.

CPM y CG: La contradicción entre la ciudad y el campo cambia con el tiempo, lo que hace que los productores campesinos sufran diferentes formas de opresión. Hoy en día, el capital financiero y las empresas multinacionales dominan a los pequeños productores, incluso cuando estos poseen sus propias tierras. Por lo tanto, la respuesta tiene que ser una reforma agraria integral y multifacética. Tiene que incluir la recuperación de la tierra, la (re)apropiación de la ciencia y la tecnología, la promoción de la vida cultural y social en las zonas rurales, el desarrollo de la agroecología, el logro de la soberanía alimentaria y la defensa de los derechos de la naturaleza. ¿Cómo se involucra el MST en estas áreas y por qué recurre a soluciones cooperativas o de comunalidad?

JPS: A lo largo del siglo XX, la mayoría de los países funcionaron bajo la hegemonía del capitalismo industrial. Para el capitalismo industrial, era conveniente integrar a los campesinos en el mercado, por lo que se llevaron a cabo reformas agrarias en la mayoría de los países industrializados del Norte Global. Las llamamos reformas agrarias «clásicas» porque fueron las primeras; consistían en expropiar las grandes propiedades y redistribuir la tierra entre los campesinos. Estos campesinos se integraban entonces en el mercado interno. Consumían lo que producía la industria y también producían para la agroindustria.

Si bien estas reformas agrarias clásicas desempeñaron un papel importante en el desarrollo de las fuerzas productivas, también representaron una alianza entre la burguesía industrial —que se oponía a los latifundios y a la oligarquía rural— y los campesinos que necesitaban tierras para trabajar. Sin embargo, como usted ha señalado, desde la década de 1990, el sector hegemónico del capital ha pasado del capital industrial al capital financiero y sus empresas multinacionales que dominan el mercado mundial y, por extensión, la agricultura. A diferencia del modelo anterior, que mantenía una alianza con los campesinos, existe un nuevo modo de explotar la agricultura, conocido como agroindustria. Es la forma en que el gran capital domina la agricultura en su conjunto. Implica el monocultivo a gran

escala, el uso generalizado de semillas modificadas genéticamente, la mecanización intensiva y el uso generalizado de fertilizantes y pesticidas químicos.

Ante este nuevo modelo capitalista, el bloque campesino tuvo que replantearse su proyecto, que ya no podía centrarse exclusivamente en la tenencia de la tierra. En su lugar, tendría que abordar la reorganización de la agricultura en general. Se empezaron a desarrollar nuevos programas, no centrados únicamente en la defensa del pequeño productor. Nosotros llamamos a nuestro programa «reforma agraria popular», pero en otras partes de Iberoamérica se le llama «reforma agraria integral» o, cuando se quiere dar un enfoque más político, «reforma agraria radical». Son solo nombres. Sin embargo, lo importante es que el programa ahora es diferente. Tenemos que pensar en la agricultura como un todo y responder con nuevos paradigmas. En épocas anteriores, las reformas agrarias a favor de los campesinos, ejemplificadas por excelencia por la reforma de Emiliano Zapata durante la Revolución Mexicana, tuvieron una enorme influencia en toda Iberoamérica. No obstante, el proyecto no puede limitarse a distribuir la tierra, sino que debe responder a las necesidades de todo el pueblo. Así que ahora nuestro objetivo es abordar las necesidades del pueblo en su conjunto, y tenemos que hacerlo con nuevos paradigmas. En la época de Zapata y en las reformas agrarias asiáticas, los campesinos pretendían liberarse de la explotación de los latifundios o de los señores feudales. Sin embargo, en el mundo actual, la reforma agraria del pueblo debe tener como objetivo, ante todo, la producción de alimentos saludables para toda la población.

Esto significa emplear la agroecología como método de producción de alimentos. Además, tenemos que defender la naturaleza. Si no reforestamos, protegemos las fuentes de agua y salvaguardamos la biodiversidad, la vida en este planeta no será sostenible. Ya estamos siendo testigos de los efectos devastadores del cambio climático, que está poniendo en peligro a millones de personas y cobrando muchas vidas. El verano pasado, más de cincuenta mil personas murieron en Europa debido al calor extremo. En mi estado natal de Brasil [Rio Grande do Sul], unas inundaciones afectaron a unos cinco millones de personas. Afortunadamente, el número de víctimas mortales fue relativamente bajo, alrededor de doscientas, pero las cosechas quedaron destruidas y miles de personas perdieron sus hogares, incluido mi hijo. Este es el futuro que está creando el capitalismo. Depende de nosotros, en las zonas rurales, defender la naturaleza para que la vida en este planeta pueda continuar para todos.

La nueva reforma agraria popular también se centra en lo que llamamos emancipación humana. Esto significa que en las tierras que recuperamos, además de producir alimentos, proteger la naturaleza y salvaguardar el agua y la biodiversidad, tenemos que forjar nuevas relaciones sociales entre las personas que las habitan.

Ahora no se trata solo de defender el modo de vida campesino. Necesitamos escuelas, agroindustrias y, sobre todo, nuevas relaciones humanas. La vida tiene que ser emancipadora, basada en el buen vivir juntos, en el respeto a la diversidad, a las mujeres, a las diversas identidades sexuales, a las personas negras y morenas, a todas las culturas. Este es el nuevo paradigma que estamos construyendo, una tarea continua y permanente.

Al fin y al cabo, no se trata solo de un programa teórico escrito en un papel que la gente simplemente seguirá. Es un proceso educativo continuo, un proceso de autoformación y autotransformación dentro de las comunidades. Requiere cambiar la economía de manera que también se transforme la sociedad. Por ejemplo, no podemos superar el patriarcado sin garantizar que las mujeres tengan ingresos y un trabajo autónomo. Nadie imagina un futuro en el que las mujeres trabajen todo el día en el campo como bestias de carga. Lo que buscamos es un trabajo digno y unos ingresos para las mujeres, para los jóvenes, para todos. Para nosotros, eso solo es posible mediante el desarrollo de cooperativas

agroindustriales. La producción cooperativa creará nuevas relaciones económicas y sociales capaces de combatir las distorsiones del capitalismo: el patriarcado, la discriminación racial y todas las demás formas de opresión.

CPM y CG: El capitalismo ha evolucionado de tal manera que hoy en día la burguesía es incapaz de liderar un proceso de liberación y desarrollo nacional; solo la clase obrera puede hacerlo. Podría decirse que es por eso que, aunque el MST comenzó inicialmente enfrentándose a una contradicción concreta del capitalismo —la lucha por la reforma agraria—, la dialéctica de la lucha ha llevado al movimiento a desafiar el sistema capitalista en su conjunto. Desde 1990, el MST ha adoptado el socialismo como su objetivo estratégico. Hoy en día, considera que su tarea no es otra que organizar a toda la clase obrera para enfrentarse al capitalismo y al imperialismo. Nos gustaría conocer sus reflexiones sobre esta trayectoria y cómo la lucha del MST por el control colectivo de la tierra y la creación de cooperativas encaja en una estrategia nacional más amplia orientada al socialismo. Más allá de eso, ¿cómo se traduce este proyecto en una estrategia internacional?

JPS: El socialismo no es ni idealismo ni una fórmula prefabricada que lo resuelve todo. Se trata de superar el capitalismo en su totalidad, desde la explotación de las personas hasta la concentración de la riqueza y más. Aunque somos un movimiento campesino que defiende el proyecto de una reforma agraria popular, sabemos que para lograr esa reforma hoy en día, un paradigma centrado únicamente en las fuerzas campesinas no es suficiente. Esto es especialmente cierto porque, en la mayoría de nuestros países, los campesinos son una minoría. La mayoría de la clase trabajadora se encuentra en las ciudades, lo que significa que nuestro trabajo político tiene que realizarse en combinación con los sectores urbanos. Esa unidad se construirá a través de un programa que defienda el acceso a alimentos saludables, ingresos y trabajo para todos, y que también defienda la naturaleza.

Pero, ¿qué está sucediendo ahora? Desde el auge del neoliberalismo y el dominio del capital financiero y las multinacionales, hemos vivido una época histórica en la que el movimiento de masas está en declive, junto con una crisis ideológica en la izquierda. La dialéctica de la lucha de clases tiene sus altibajos, y estos también afectan al campo. Sin embargo, debemos reconocer que se trata de una fase histórica particular, que, como todas las demás, no durará para siempre. Eric Hobsbawm y los historiadores marxistas británicos nos enseñaron que la lucha de clases, tanto a nivel nacional como mundial, se desarrolla en oleadas. Hay momentos en los que las masas toman la iniciativa e impulsan los movimientos, y hay momentos de reflujo en los que las masas son derrotadas y la burguesía afirma su hegemonía total.

Sin embargo, también hay períodos en los que se produce un retorno al equilibrio de fuerzas y las masas comienzan a levantarse de nuevo. En mi opinión, sufrimos una gran derrota con la caída del Muro de Berlín en 1989 y el consiguiente fin del bloque socialista. Ese acontecimiento provocó un reflujo de los movimientos de masas en todo Occidente. Yo diría que todavía nos encontramos en ese momento, pero ya hemos logrado reequilibrar la situación en muchos países y las masas están comenzando a levantarse de nuevo. Sin embargo, todavía no somos un movimiento internacional, lo cual es crucial para el éxito de nuestras luchas. La única ventaja, si podemos llamarla así, es que el capitalismo se ha internacionalizado por completo. Por eso también tenemos que canalizar nuestra energía hacia la construcción de conexiones internacionales que, en mediano plazo, sentarán las bases para un resurgimiento de los movimientos de masas a escala mundial.

La otra cuestión a tener en cuenta es que, en esta nueva fase de resurgimiento de los movimientos de masas, es probable que veamos un período de gobiernos populares en el poder antes de que surja el socialismo propiamente dicho. Venezuela es un ejemplo. No hubo una revolución clásica, sino un resurgimiento del movimiento de masas que

comenzó con el Caracazo en 1989 [una rebelión popular]. La represión del pueblo durante el Caracazo provocó una profunda indignación en sectores de las Fuerzas Armadas, lo que condujo a la rebelión de 1992 y al surgimiento de un líder, Hugo Chávez. Luego, en 1998, Chávez fue elegido y un gobierno popular tomó el poder. Empero, aún no era un gobierno resultado de una revolución [clásica].

En Brasil, ni siquiera tenemos un gobierno popular en ese sentido. Lula, aunque proviene de un partido de izquierda [el Partido de los Trabajadores, PT], gobierna mediante una alianza con sectores de la burguesía. Es un gobierno de frente amplio destinado a frenar el auge de la extrema derecha. En el Brasil actual, aún no existen las situaciones políticas y organizativas necesarias para acumular fuerzas revolucionarias, lo que significa que el resurgimiento del movimiento de masas aún está por llegar.

CPM y CG: El MST mantiene desde 2005 una brigada en Venezuela que ha trabajado mucho con las comunas. ¿Ha influido el proyecto comunal socialista de Hugo Chávez en el MST? Y a la inversa, ¿ha habido influencia en sentido contrario?

JPS: Creo que ha habido un proceso de integración y aprendizaje mutuo entre venezolanos, brasileños e iberoamericanos en general. Hemos desarrollado diversas formas de unirnos. Un ejemplo importante, de hace mucho tiempo, es el papel del movimiento campesino en la lucha contra el neoliberalismo y la campaña de EUA para imponer el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El ALCA habría sometido a nuestros países a una liberalización total del mercado bajo el dominio del capital estadounidense. A principios de la década de 2000, la lucha contra el ALCA dio lugar a que numerosas organizaciones iberoamericanas se unieran y trabajaran juntas. La lucha culminó en la histórica marcha de 2005 en Mar del Plata (Argentina), donde logramos derrotar y enterrar el ALCA.

La lucha continental contra el ALCA también dio lugar a nuevos órganos de coordinación, como la Coordinadora Iberoamericana de Organizaciones de Cuenca [CLOC-Vía Campesina]. Desde sus inicios, los campesinos y trabajadores rurales de toda Iberoamérica participaron en la CLOC. A esto le siguió la creación de los Movimientos ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), que iban a ser la contrapartida del ALCA. Estos proyectos internacionalistas han servido, y siguen sirviendo, como espacios de integración, donde intercambiamos experiencias y construimos solidaridad. Más tarde, los Movimientos ALBA enviaron brigadas por toda Iberoamérica con diversos objetivos. Estas brigadas se inspiraron en la Revolución Cubana, que las desarrolló desde sus inicios como un método para organizar la militancia en un colectivo que abordara retos específicos.

La primera gran brigada que organizaron los cubanos en los primeros años de la revolución fue una brigada de alfabetización. Más tarde, formaron brigadas para cosechar caña de azúcar y, con el tiempo, estas brigadas viajarían por todo el mundo, reflejando su espíritu internacionalista de solidaridad con otros pueblos. Miles de cubanos pasaron a apoyar a otros países en áreas como la salud, la agronomía y la educación. Esto representa un proceso de aprendizaje colectivo que no solo ha afectado a Brasil, Venezuela y Cuba: el espíritu de las brigadas se ha extendido por toda Iberoamérica.

El MST también ha promovido brigadas en varios países, siempre por invitación de organizaciones de base locales y en un marco de entendimiento mutuo. Hemos tenido brigadas en Cuba, Haití, Centroamérica, Colombia y Paraguay, y una brigada permanente aquí en Venezuela. También hemos enviado brigadas a varios países africanos.

Todos aprendemos mucho de esas experiencias, que nos ayudan a desarrollar nuestras ideas y nuestros programas de nuevas maneras. Las brigadas nos ayudan a abordar problemas comunes en la agricultura, la educación en general, la formación de cuadros o el ámbito de la atención sanitaria.

CPM y CG: Por último, nos gustaría conocer sus reflexiones sobre la comuna, entendida en sentido amplio como un mecanismo para dismantelar el metabolismo del Capital mediante el autogobierno democrático y el control colectivo sobre las situaciones que permiten la reproducción de la vida.

JPS: En Venezuela, debido a su cultura política, la gente utiliza el término «comuna». La comuna puede entenderse de dos maneras: por un lado, como un espacio para organizar los procesos productivos o, por otro, como un espacio de poder político a nivel municipal y distrital. Prefiero pensar en la comuna como una experiencia de cooperación productiva, que es la cuestión clave.

Para acumular fuerzas para superar el capitalismo y alcanzar el socialismo, tenemos que generar diversas formas de organizar la producción que faculten a las personas. Solo en el lugar de producción las personas pueden controlar los productos de su trabajo y desarrollar nuevas relaciones sociales de producción. Como mencioné al hablar de la experiencia brasileña, es a través de la cooperación en la producción que se puede desarrollar un nuevo nivel de conciencia de clase en las masas y entre los militantes. Aunque se ofrezca educación política, clases de literatura, cursos de historia, etc., la conciencia de masas solo avanzará a través de la práctica.

La comuna es una forma de organizar la cooperación en la producción, pero sin duda existen otras formas, con diferentes nombres, aquí en Venezuela y en toda Iberoamérica. Por ejemplo, en Venezuela se habla del conuco como un modelo agroecológico arraigado en las tradiciones de los pueblos originarios. También pueden persistir otras formas asociativas o cooperativas que deben tenerse en cuenta. Hay múltiples formas de desarrollar formas colaborativas de trabajo. Al final, el objetivo es organizar el trabajo y la producción de forma cooperativa.

Vínculos relacionados:

- [La Alianza Global Jus Semper](#)
- [Monthly Review](#)
- Chris Gilbert: [Las Comunas Socialistas y el Antiimperialismo: El Enfoque Marxista](#)
- Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina: [Una edición especial sobre las comunas en la construcción socialista](#)
- Chris Gilbert: [El Sueño de una Cosa: Refundar la Economía de una Comuna Venezolana](#)
- Chris Gilbert: [Mészáros y Chávez: El Filósofo y el Llanero](#)
- John Bellamy Foster: [Mészáros y Chávez: "El Punto Desde el Cual Mover el Mundo en la Actualidad"](#)
- Ana Felicien et al.: [La Política Alimentaria en Venezuela](#)
- Steve Ellner: [Priorizar el Imperialismo de EUA en la Evaluación de la Marea Rosa de Iberoamérica](#)
- Roberto Regalado: [El Bloqueo como Espada de Doble Filo](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca del autor: João Pedro Stedile** es un economista, activista y escritor brasileño. Es miembro de la junta nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), del que es cofundador. **Cira Pascual Marquina** y **Chris Gilbert** son los creadores y presentadores de Escuela de Cuadros, un programa educativo marxista de televisión y podcast.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Este trabajo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en julio-agosto de 2025.
 - ❖ Esta entrevista se realizó en español en Caracas el 11 de enero de 2025.
- ❖ **Cite este trabajo como:** Chris Gilbert, Cira Pascual Marquina y João Pedro Stedile – Tierra, Cooperación y Socialismo – La Alianza Global Jus Semper, marzo de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Ecología, Agricultura, Movimientos, Trabajo, América, Brasil, Venezuela.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper
 Portal en red: https://www.jussempor.org/Inicio/Index_castellano.html